



www.teatroenmiami.com

Biblioteca

Contacto
Jorge Carrigan
1416 rue Georges
St-Hubert, Quebec
J4T 1V7
Canada.

Teléfono: (450) 462 8163
email: jcarr2@attcanada.ca

TRIVERSIÓN

(Una historia de pasiones.)

autores: Jorge A. Camacho y Jorge Carrigan.

PERSONAJES:

Escritora. (Johana.)

Juán. (Joaquín.)

La acción se desarrolla en el mismo escenario en el cual, supuestamente, se efectuará la representación de la pieza de la cual se discute.

(EN UN EXTREMO DEL ESCENARIO HAY UN GRUPO DE MUEBLES, NO MUY MODERNOS, AGRUPADOS, QUE PROBABLEMENTE SERÁN UTILIZADOS DURANTE UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL. EN EL EXTREMO OPUESTO HAY UN CAJÓN REPLETO DE ELEMENTOS DE UTILERÍA. AL FONDO, UN VIEJO TOCADISCOS Y UNA PEQUEÑA MESA CON UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y SU BUTACA CORRESPONDIENTE. ALGUNOS ELEMENTOS TÉCNICOS COMO REFLECTORES, ELEMENTOS DE TRAMOYA, ETC, SE DEJAN VER, COMO POR DESCUIDO, EN ALGUNAS PARTES DEL ESCENARIO.)

(ENTRA LA ESCRITORA CON UNA CARPETA ENTRE LAS MANOS, RECONOCE EL ESCENARIO Y HACE ALGÚN GESTO DE APROBACIÓN, OBVIAMENTE LE GUSTA. VA HASTA LA MESITA DONDE SE ENCUENTRA LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, DEJA LA CARPETA Y COMIENZA A MOVERSE POR TODO EL ESCENARIO. VA HASTA UN LATERAL Y FINJE HABER LLEGADO. TODO ESTO LO DESARROLLA COMO UN JUEGO. HACE UN GESTO COMO SI EXTRAJERA UN CUCHILLO DE LA CINTURA Y LO ENARBOLA AGRESIVAMENTE; LUEGO DEJA CAER LAS MANOS, DESCARGA LA AGRESIVIDAD Y SONRÍE SATISFECHA. VA HASTA LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, SE SIENTA ANTE ELLA, MONTA UNA CUARTILLA Y COMIENZA A TECLEAR. ENTRA JUÁN CON UN CUCHILLO EN ALTO EN ACTITUD AGRESIVA Y SE ACERCA LENTAMENTE A LA ESCRITORA. PUEDE ESCUCHARSE UNA MÚSICA QUE CONTRIBUYA A CREAR UNA ATMÓSFERA DE TENSIÓN. JUSTO EN EL MOMENTO EN QUE JUÁN LLEGA TRAS LA ESPALDA DE LA ESCRITORA LA MÚSICA CESA, ELLA DEJA DE TECLEAR Y HABLA CON PASMOSA NATURALIDAD.)

ESCRITORA: ¿Tú eres Juan?.

JUÁN: ¿Y tú la escritora?.

ESCRITORA: Sí. Que bueno que al fin apareces.

JUÁN: Vine para que me aclares qué quieres de mi. ¿Hasta dónde piensas llevarme?.

ESCRITORA: Cálmate. Tiene que ser así, como lo estoy haciendo. Todo definido hasta en sus mínimos detalles, sin margen a la equivocación. Vamos a probar: ¿Quién eres?.

JUÁN: No sé.

ESCRITORA: Estás muy rígido. Dame el cuchillo.

JUÁN: (VIOLENTO.) No.

ESCRITORA: (PERSUASIVA.) Aún no lo necesitas. Recuerda que yo soy la escritora y tú el personaje. ¿Está bien?.

JUÁN: Necesito el cuchillo. De ahora en adelante siempre estará conmigo.

ESCRITORA: No eres independiente, Juan, entiéndelo. Eres yo... eres mi voz. (TRATANDO DE HACER UN CHISTE) Oye, te has tomado esto muy en serio. Creo que deberé convencerte de que no es para tanto.

JUÁN: Déjame.

(LA ESCRITORA SE PONE DE PIE, VA HASTA EL TOCADISCOS Y PONE UN DISCO, PREFERIBLEMENTE UNA CANCIÓN BIEN MELOSA. JUÁN AVANZA HASTA PROSCENIO Y QUEDA ALLÍ DE FRENTE AL PUBLICO. LA ESCRITORA VIENE HASTA ÉL.)

ESCRITORA: Piénsalo para que veas. Esto es el teatro. Debes hacer las cosas orgánicamente.

JUÁN: Eres tú quien no quieres que piense. Me concebiste ofuscado.

ESCRITORA: Está bien, pero, dame el cuchillo.

(JUÁN LE ENTREGA EL CUCHILLO LUEGO DE DUDAR UN MOMENTO. ELLA LO LLEVA HASTA EL TOCADISCOS, LO GUARDA ALLÍ Y DETIENE LA MÚSICA. REGRESA DESPACIO JUNTO A JUÁN.)

ESCRITORA: Vamos al principio. ¿Cómo se conocieron?.

JUÁN: Normal.

ESCRITORA: ¿Qué es lo normal?.

JUÁN: ¿Qué carajo va a ser?. Lo normal es lo normal. Conocerse...Enamorarse...Casarse...

ESCRITORA: Así no se vale. Tienes que decirlo todo. Sabes perfectamente que la historia tiene otros elementos.

JUÁN: ¿Cómo crees que fue entonces?.

ESCRITORA: ¿Cuándo fue la primera vez que la viste?.

JUÁN: No sé... ella era muy jovencita. Tendría unos catorce años.

ESCRITORA: Y tú la miraste. Te llamó la atención el cuerpo que empezaba a salirle; ¿no es así?.

JUÁN: No voy a decir una cosa por otra. Sí, la miré; ¿y qué? Eso no es ningún delito.

ESCRITORA: Quiero que me digas qué pasó luego.

JUÁN: Nada. Estuve un tiempo sin verla y cuando la encontré de nuevo nadie podía imaginar que fuera todavía menor de edad.

ESCRITORA: Pero lo era. Quiero decir que eras mucho mayor que ella, ¿no es así?.

JUÁN: Sí, pero era una mujer; y muy linda. Todo el que la veía tenía que decirle algo.

ESCRITORA: ¿Y tú?.

JUÁN: Yo no. Nunca le dije ni qué ojos más lindos tienes. Por ese tiempo ella era novia de un muchacho de la escuela que estaba al lado de mi taller. El chiquito se llevaba bien conmigo; venía siempre para que le enseñara algunas cosas de mecánica. Ella venía con él... (DESCARGA EL PERSONAJE Y HABLA A LA ESCRITORA DESDE UNA POSICIÓN OBJETIVA.) Oye, que aburrido es eso...

ESCRITORA: (APASIONADA.) Tenemos que seguir. ¿Qué sucedió después?. ¿Se la quitaste?.

JUÁN: (RECUPERANDO EL PERSONAJE.) No. Él era del interior. Cuando terminó en la escuela se fue y la dejó.

ESCRITORA: Entonces tú aprovechaste...

JUÁN: Ella siguió yendo al taller.

ESCRITORA: (IRÓNICA) ¿A ella también le interesaba la mecánica?.

JUÁN: No. Parece que le gustaba hablar conmigo. Pero el caso es que fue poco a poco... que fue casi sin querer...

ESCRITORA: (MÁS IRÓNICA AÚN) Ah, ¿no te gustaba?.

JUÁN: Estaba buenísima. Cualquiera en mi lugar habría hecho lo mismo que yo. Y que conste que nunca la forcé... Además, no fui el primero...

ESCRITORA: (INDIGNADA.) Eso no es importante. Al menos al principio no te importó mucho.

JUÁN: (DESCARGA LA TENSIÓN DEL PERSONAJE NUEVAMENTE.) ¿Tú estás loca?. ¿A quién le va a interesar a estas alturas una obra en la que se discute acerca del matrimonio, la virginidad y todas esas cosas por el estilo?.

ESCRITORA: (APASIONADA.) A mi me interesa. Sigue, vamos... Antes no te preocupaste por no haber sido el primero.

JUÁN: (RECUPERANDO EL PERSONAJE. IRÓNICO) Claro. Ya me había enterado de que la época de los cinturones de castidad había pasado.

ESCRITORA: ¿Entonces por qué protestaste?

JUÁN: Lo único que me jodió fue que me echaran las culpas. Que me trataran como un violador.

ESCRITORA: Tenía una relación contigo cuando salió embarazada.

JUÁN: Me iba a casar con ella. No había necesidad de que me amenazaran con la policía.

ESCRITORA: Con el tiempo te llevaste bien con el viejo, aunque era un borracho...

JUÁN: Sí, de dientes para afuera. Pero el viejo no es importante en esta historia.

ESCRITORA: Quisiste divorciarte a las tres semanas de casado.

JUÁN: Pero luego volví por mis propios pies. Quería demostrarles que yo no estaba ahí porque me habían obligado.

ESCRITORA: !Que filosofía!.

JUÁN: Además, ella no puede quejarse. Trabajé mucho para que nunca le faltara nada.

ESCRITORA: Podías haberla apoyado para que desarrollara sus potencialidades...

JUÁN: No había nada que desarrollar. ¿De qué podía servir una niña como ella fuera de la casa?

ESCRITORA: Eres un machista empedernido.

JUÁN: Soy tu creación.

ESCRITORA: Lo sé, pero no voy a sentirme ofendida. Los escritores creamos personajes de todos tipos.

JUÁN: Pero si yo soy un machista y digo cosas tales como: (BURLÁNDOSE DE SU PROPIO TONO) ¿De qué podía servir una niña como ella fuera de la casa? Estoy obligado a decir cosas como esa sólo porque parece que para ti es mucho más fácil escribir sobre el machismo que meterte en otros temas.

ESCRITORA: Estuviste con unas cuantas mujeres durante tu matrimonio con ella.

JUÁN: Ja, Ja, Ja... Es cierto, pero para decir eso no hace falta escribir una pieza de teatro. Sucede hasta en las mejores familias.

ESCRITORA: No seas cínico. ¿Crees que fue justo que la engañaras?.

JUÁN: ¿Y tú piensas escribir una película argentina de los años cuarenta?.

ESCRITORA: (SEVERA.) Contéstame.

JUÁN: ¿Y si una mujer se me ofrece y yo le digo que no, que soy casado?. ¿Nunca te lo han dicho?. Estoy seguro de que si invitas a un hombre y él te dice que no puede acostarse contigo, se te olvida todo lo artista que eres, mandas al carajo toda tu educación y le gritas: !!Maricón!!.

ESCRITORA: No. Yo sería incapaz de hacer algo así.

JUÁN: Pero, ¿se te olvida que soy un obrero?. Me desenvuelvo en otro medio. A mi cualquiera me lo habría hecho.

ESCRITORA: Eso es fatalismo. No se puede juzgar a la gente... cualquiera habría comprendido...

(JUÁN NO HACE CASO. VA HASTA EL CAJÓN DE UTILERÍA Y SE SIENTA FRENTE A ÉL. LA ESCRITORA SE SIENTA ANTE LA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y COMIENZA A TECLEAR DESENTENDIÉNDOSE DE JUÁN. ESTE COMIENZA A TRASTEAR EN EL CAJÓN; PRIMERO SACA UN GORRO Y UNA NARIZ DE PAYASO, SE LOS PRUEBA, HACE UNA MUECA COMO INCORPORANDO AL CLOWN Y SE LOS QUITA DEJÁNDOLOS CAER EN EL CAJÓN DE NUEVO. LUEGO SACA UN SOMBRERO DE COPA, SE LO PONE, Y ADOPTA LA POSE DE UN CABALLERO. SE PONE DE PIE Y AVANZA HACIA LA ESCRITORA.)

JUÁN: ¿Alguien te ha dejado alguna vez desnuda en una habitación de un hotel?. Ese debe de ser tu problema.

ESCRITORA: Tienes un adoquín por sensibilidad.

JUÁN: Tampoco. Si lo tuviera no me habría dolido tanto lo que ella me hizo.

(JUÁN VA HASTA EL CAJÓN DE UTILERÍA Y DEJA CAER EL SOMBRERO. LA ESCRITORA LO PERSIGUE. ES ELLA QUIEN ESTÁ A LA OFENSIVA AHORA.)

ESCRITORA: Voy a escribir esta pieza para que los hombres sepan lo ridículos que se ven.

JUÁN: No debía dejar que lo hicieras. Es demasiado duro para un hombre...

ESCRITORA: ¿Y para una mujer?. ¿Ella no tenía derecho de aburrirse de la vida que llevaba?. Es cierto que hay programas sociales; que tenía el hospital seguro, y la escuela del niño, pero...

JUÁN: (EXPLOTA.) El hospital y la escuela del niño no tienen nada que ver con esto. La voy a matar como a una perra.

ESCRITORA: No es así. Casi los matarás a los dos.

JUÁN: (MORBOSO.) Y él no puede escaparse. No vayas a quitarme la satisfacción de matarlo a él también. Lo voy a abrir como a una calabaza.

ESCRITORA: (AUTORITARIA.) Lo que va a pasar lo decido yo que soy quien escribirá esta obra de mierda.

JUÁN: Tú lo que eres una estúpida.

ESCRITORA: Estúpido será tu personaje. (MORBOSA.) ¿Sabes qué voy a hacer?. Voy a escribir algo bien moralizante. Al final reconocerás que te equivocaste...

JUÁN: (DESESPERADO.) No...

ESCRITORA: Te arrepentirás de todo lo que hiciste...

JUÁN: Nunca...

ESCRITORA: Pensarás en las causas. Reconocerás que si lo que ella hizo estuvo mal, lo tuyo estuvo peor...

JUÁN: Tú quieres una obrera de teatro con seres humanos perfectos, que se equivocan, pero luego toman conciencia, con soluciones para todos los problemas, con un final edificante... pero no me da la gana de aceptar.

ESCRITORA: Porque eres un egoísta.

JUÁN: Todo el mundo vendrá a ver cómo la mato. A todo el mundo le gustará ver al pobre obrero convertido en asesino y a la mujer que muere víctima de la cólera de su brutal marido.

¿A quién piensas defender, al feminismo o a la clase obrera?.

(ELLA ESTÁ MUY MOLESTA. VA HASTA LA MÁQUINA DE ESCRIBIR Y SE SIENTA. COMIENZA A ESCRIBIR EN UN PAR DE OCASIONES, PERO SE NOTA QUE LAS COSAS NO LE ESTÁN SALIENDO BIEN. SE VUELVE A JUÁN, SE PONE DE PIE, Y REGRESA A DONDE ÉL MÁS CALMADA. SU INTENCIÓN AHORA ES EVIDENTEMENTE CONCILIATORIA.)

ESCRITORA: Vamos a ponernos de acuerdo. Está bien que pienses en matarla hasta el último momento, pero finalmente te arrepentirás... tienes que rectificar, tomar conciencia de que aplicar la violencia no te conducirá a ninguna parte, Juan.

JUÁN: (ALTERÁNDOSE DE NUEVO.) Que viva la violencia. Al carajo la conciencia.

ESCRITORA: Así no voy a presentarte, ¿sabes? Con ese comportamiento el jurado de cualquier festival te encontraría inadmisibile, y yo necesito que reconozcan mi trabajo... necesito un premio en un festival prestigioso, ¿entiendes? !!Un Premio!!.

JUÁN: (MEDIANAMENTE COMPRENSIVO.) Vamos a ver. Mira, te voy a decir cómo quedo: Descojonado. La mujer que quiero me pega los tarros; todo el trabajo de mi vida por tener una casa, una familia, una vida estable y diez años de matrimonio tirados por la borda. La quiero mucho y por eso la tengo que matar. (MUY EMOCIONADO.) La mato, pero la quiero, coño, con la vida.

ESCRITORA: (ESCÉPTICA.) Qué difícil es razonar contigo.

JUÁN: Lo que pasa que el mundo es una mierda, pero no es mi culpa.

ESCRITORA: No entiendes nada.

JUÁN: Entendí desde el principio. Lo que tú quieres es que diga: (INORGÁNICO.) Me equivoqué y estoy arrepentido.

ESCRITORA: Eso es exactamente lo que quiero, pero dicho así no suena creíble.

JUÁN: Y no va a sonar creíble nunca porque no lo siento. Lo que tengo es resentimiento. Pero, claro, supongo que no está entre tus planes escribir sobre algo tan feo como el resentimiento. ¿Me equivoco?

ESCRITORA: Lo que pasa es que esto no es una tragedia.

JUÁN: Entonces será lo que tú quieras; pero en cuanto a mi, sólo puedo decirte una cosa: Hice mal, no sé dónde, no sé en qué... es un error inmenso, pero estoy obligado a matarla.

ESCRITORA: (AUTORITARIA.) No hables más. Vas a hacer y a decir lo que yo quiera.

JUÁN: No es un capricho. Es mi carácter. Cómo soy yo no tengo alternativas. Debo matarla;

entiéndelo. Me han preparado toda la vida para eso.

ESCRITORA: (DESESPERADA.) Necesito una solución positiva... quiero comunicar esperanzas... quiero hacer algo útil para la sociedad, ¿me explico?.

JUÁN: Basura... todo lo que estás planeando es basura...

(LA ESCRITORA VA HASTA LA MESITA DONDE ESTA LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, REVISAS ALGUNOS PAPELES Y LUEGO ENCIENDE UN CIGARRILLO, REGRESA A JUÁN Y DICE EL SIGUIENTE BOCADILLO CON MUCHA SEGURIDAD.)

ESCRITORA: Se acabó la discusión. Te lo voy a decir todo. La situación es la siguiente: Hubo una interrupción en el taller y no pudiste seguir trabajando. Vas para la casa. Esta es la sala. (ACOMODA ALGUNOS MUEBLES DEL JUEGO DE SALA.) Ella no sabe que regresarás tan pronto y está en el cuarto con su amante...

JUÁN: (ALTERADO.) Bien, ya estoy en situación. ¿Están en el cuarto?.

ESCRITORA: Sí.

(JUÁN VA HASTA EL TOCADISCOS, LO ABRE VIOLENTAMENTE Y SACA EL CUCHILLO QUE LA ESCRITORA HABÍA GUARDADO ALLÍ. CIERRA LA TAPA DE UN TIRÓN Y ENTONCES COMIENZA A ESCUCHARSE LA MISMA CANCIÓN QUE LA ESCRITORA PUSIERA AL PRINCIPIO.)

ESCRITORA: (ATERRORIZADA.) ¿Qué vas a hacer?.

(JUÁN DESAPARECE POR UN LATERAL. LA ESCRITORA QUEDA INMÓVIL UN MOMENTO. LA CANCIÓN SE ESCUCHA A MAYOR VOLUMEN QUE ANTES. JUÁN REGRESA CON LA ROPA DESARREGLADA Y EL CUCHILLO ENSANGRENTADO EN LA MANO. LA ESCRITORA RETROCEDE ATEMORIZADA, TROPIEZA CON EL TOCADISCOS Y DEJA DE ESCUCHARSE LA CANCIÓN. SE PRODUCE UN SILENCIO PROFUNDO. LA ESCRITORA CONSIGUE, AL FIN, ARTICULAR PALABRAS A DURAS PENAS.)

ESCRITORA: ¿Qué hiciste?.

JUÁN: Los maté. Y ahora voy a acabar conmigo.

ESCRITORA: Es imposible. Yo no puedo imaginarme siquiera una pieza con personajes asesinos y suicidas como tú. No va. Eso no va en mi obra.

JUÁN: ¿Y qué quieres que haga?. No voy a dejar que la policía me atrape.

(JUÁN SALE DE NUEVO RIENDO FRENÉTICAMENTE. LA ESCRITORA LO SIGUE HASTA EL LATERAL, PERO SE DETIENE. SE ESCUCHA LA RISA DE JUÁN QUE SE CONVIERTE EN UN GRITO AL CAER DESDE LA ALTURA. LUEGO, EL GOLPE SECO DEL CUERPO AL CHOCAR CONTRA EL PAVIMENTO. LA ESCRITORA VA HASTA LA MÁQUINA DE ESCRIBIR. ESTÁ ABSORTA. ARRANCA

EL PAPEL QUE ESTABA MONTADO EN LA MÁQUINA Y TOMA LA CARPETA. TOMA UN CESTO DE LATA QUE HABÍA JUNTO A LA MESITA Y LO LLEVA AL CENTRO DE LA SALA. SE SIENTA EN UNA DE LAS BUTACAS Y PONE EL CESTO ANTE SI; LUEGO REvisa LAS VARIAS CUARTILLAS QUE HA SACADO DE LA CARPETA, LAS VA ESTRUJANDO HOJA POR HOJA Y LANZÁNDOLAS AL CESTO CON PLACER. ENCIENDE UN FÓSFORO Y LO PONE EN EL CESTO. SE PRODUCEN UNAS LLAMAS ESPLÉNDIDAS QUE VAN CONVIRTIENDO EN CENIZAS RÁPIDAMENTE LA PIEZA DE TEATRO. ENTRA JUÁN DE NUEVO CON EL CUCHILLO EN LA MANO; PASA JUNTO AL CAJÓN DE UTILERÍA Y DEJA CAER EL CUCHILLO. LA ESCRITORA SE PONE DE PIE ENTRE CONFUNDIDA Y ASUSTADA.)

ESCRITORA: ¿Qué quieres ahora?.

JUÁN: ¿Qué estás haciendo?.

ESCRITORA: He decidido no escribir nada por el momento. No hay apuros. Tal vez más adelante...

JUÁN: Tienes que definirlo ahora. Si eres una escritora tienes que escribir.

ESCRITORA: ¿No vas a dejarme vivir?.

JUÁN: Eres tú quien no te dejas vivir a ti misma.

ESCRITORA: Quemé todos los papeles. No hay obra, no hay nada... eres humo. Un personaje de una pieza que no se escribió y que nunca se va a escribir. ¿Por qué guardas esperanzas?.

JUÁN: Porque todavía estoy aquí.

ESCRITORA: Y en todas partes.

(JUÁN VA HASTA ELLA Y LE ACARICIA EL PELO CON CIERTA TERNURA.)

JUÁN: ¿Compraste cabeza y le cogiste miedo a los ojos?

(ELLA EXPLOTA. SE SEPARA DE JUÁN BRUSCAMENTE Y SE ARREGLA EL PELO.)

ESCRITORA: ¿Qué miedo ni qué carajo?.

JUÁN: Si no es miedo, ¿qué te pasa entonces?. Estás histérica.

ESCRITORA: Hay miles de cosas que quiero escribir y no tengo tiempo. Primero debo ganarme los frijoles, atender a mi hijo, pagar la renta...

JUÁN: (IRÓNICO.) No sigas; estoy al echarme a llorar.

ESCRITORA: El poco tiempo del que dispongo no puedo malgastarlo contigo.

(LA ESCRITORA DA LA ESPALDA A JUÁN Y VA A SENTARSE EN UNA BUTACA. EL VA HASTA EL CAJÓN DE UTILERÍA, SACA UNA CORBATA DE UN COLOR ESTRIDENTE Y SE LA PONE. SE INCORPORA, VA HASTA LA ESCRITORA Y LA MIRA COMO ESCRUTÁNDOLA. HABLA CON DESENFADO.)

JUÁN: Es feo el color de tus uñas.

ESCRITORA: (SALTANDO COMO UNA FIERA.) No te lo permito, Juan. No te lo permito.

JUÁN: No te molestes.

ESCRITORA: Te conozco muy bien. Tú sabrás cómo empiezas, pero yo sé cómo terminas.

JUÁN: ¿Hay algo detrás de eso?. ¿Tienes miedo de que me enamore de ti y luego te asesine?. Porque, claro, yo tengo concepciones filosóficas un poco arcaicas; un poco primitivas, y...

ESCRITORA: Soy una mujer totalmente dueña de su destino. Mi gobierno soy yo. ¿Sabes qué significa eso? Además, para tu mala fortuna, eres un "ente no objetivo", y en caso de tener instintos carnales estás imposibilitado de ejercerlos.

JUÁN: ¿Te ha tentado la posibilidad de...

ESCRITORA: Los que si acaso me han tentado, y mucho, son los actores que encarnan a mis personajes. Tú eres nada, Juan. Compréndelo.

JUÁN: Encubres muy bien esos brotes de erotismo incontrolados.

ESCRITORA: Mi erotismo se desborda cuando tiene que desbordarse. Aunque por supuesto que para ti sería en este momento sería mucho más conveniente que fuera de piedra, ¿no?.

JUÁN: Sería mejor que no mintieras.

ESCRITORA: No soy una mentirosa. Pruébame que he dicho aunque sea una mentira, vamos a ver.

JUÁN: Los personajes no necesitamos pruebas. Textos en el aire nos justifican.

ESCRITORA: ¿Qué textos tienes tú?.

JUÁN: Los tendré.

ESCRITORA: Entonces son premoniciones. Ahora tengo que soportar las premoniciones de un personaje.

JUÁN: ¿Cómo surgió la idea de escribir esta pieza de teatro?

ESCRITORA: (IRÓNICA.) ¿Vas a analizar mi método creativo?

JUÁN: (MOLESTO.) Me importa un pepino tu método creativo.

ESCRITORA: Preguntas, sencillamente, para martirizarme.

JUÁN: Pregunto para conocerte, para saber qué hay en el fondo del personaje que seré.

ESCRITORA: Confórmate con saber que nunca te imaginé tan incomprensible.

JUÁN: Te complace que me vean como un tipo confuso, complejo, difícil, ¿no es así?. Ese es, probablemente, tu objetivo.

ESCRITORA: (A LA DEFENSIVA.) No te equivoques...

JUÁN: (IMPERATIVO.) Dime mi nombre. ¿Cómo me llamo?.

ESCRITORA: Lo sabes desde siempre. Tu nombre es Juan.

JUÁN: No, no ese, sino mi verdadero nombre. Tuviste una relación con mi nombre; lo amaste y no es Juan.

ESCRITORA: Qué absurdo resulta todo esto.

JUÁN: ¿Pensaste que con cambiarme el nombre cambiarías la historia?. En el fondo te estás vengando de él. Ahora comprendo por qué a veces el nombre de Ana no me decía nada.

ESCRITORA: Nunca la amaste. Eso es todo.

JUÁN: No. Lo que pasa es que cuando me nombrabas a mi lo veías a él. Yo era él y no podía decir el nombre de Ana. Podría haberte llamado a ti por tu propio nombre. ¿Quién es él?

ESCRITORA: No existe, Juan... nunca ha existido...

(JUÁN SE ARRANCA LA CORBATA Y LA LANZA A UN LADO. DA UNAS VUELTAS POR TODO EL ESCENARIO COMO ORDENANDO SUS IDEAS Y LUEGO REGRESA JUNTO A LA ESCRITORA.)

JUÁN: Cuéntame de él.

ESCRITORA: No tiene nada que ver contigo. Esta pieza que estoy escribiendo es otra cosa.

JUÁN: Siempre es otra cosa. ¿Por qué todos hacemos igual; hablar de la otra cosa? (PAUSA. COMPASIVO.) ¿Sufriste mucho?.

ESCRITORA: (PIENSA MUCHO ANTES DE RESPONDER.) Sí.

JUÁN: ¿Cómo se llama?.

ESCRITORA: Joaquín.

JUÁN: ¿Cuál fue el problema?.

ESCRITORA: Era un egoísta. Creía que el mundo era de su pertenencia exclusiva.

JUÁN: Pero, ¿lo amaste?

ESCRITORA: También tenía sus cosas buenas. Por esas cosas lo amé.

JUÁN: No te engañes. Te ofrecía muchos beneficios, muchas comodidades y no era un tipo desagradable. Punto final.

ESCRITORA: (ROMPE A LLORAR MUY MELODRAMÁTICA.) Pero yo sí lo amé, coño, lo amé más de lo que se merecía.

JUÁN: Aunque llores ya nada va a cambiar, así que ahorrémonos los sentimentalismos. (IMPERATIVO.) Cuéntame.

ESCRITORA: No, no puedo.

(JUÁN VA HASTA EL CAJÓN DE UTILERÍA Y SE INCORPORA ALGUNOS ELEMENTOS, TAL VEZ UNA CHAQUETA Y UNOS ESPEJUELOS, PARA CARACTERIZARSE COMO JOAQUÍN. ESTÁ ENTUSIASMADO CON LA POSIBILIDAD DE INTERPRETAR A ESTE PERSONAJE.)

JUÁN: Vamos, yo soy Joaquín...

ESCRITORA: No lo voy a hacer.

JUÁN: ... he vuelto inesperadamente. Comenzamos.

ESCRITORA: No quiero que ocurra otra vez.

(JUÁN VUELVE UN MOMENTO A SU PERSONAJE RETIRÁNDOSE ALGUNO DE LOS ATRIBUTOS QUE LO CARACTERIZAN COMO JOAQUÍN Y HABLA A LA ESCRITORA EN TONO ABSOLUTAMENTE IMPERATIVO.)

JUÁN: Tiene que ser.

ESCRITORA: No.

(JUÁN VUELVE A COLOCARSE LOS ATRIBUTOS PARA INCORPORAR A JOAQUÍN. AHORA HABLA EN TONO PERSUASIVO.)

JOAQUÍN: Soy Joaquín. Me liberaron inesperadamente y regresé cuando menos lo esperabas.

ESCRITORA: Pero, ¿por qué, si ahora Joaquín está lejos y es feliz con su nueva mujer?. Ahora él tiene otra vida...

JUÁN: No seas simple. Soy el Joaquín que sobrevivió a un secuestro en plena selva. El reportero que estuvo quince meses perdido en un país extraño en medio de una locura que no se sabe a donde irá a parar. Vengo de una guerra, como las de los westerns, entre un sheriff corrupto y una pandilla de pistoleros, pero la diferencia está en que estos usan ametralladoras, cohetes y de cuanto se ha inventado para matar. Hay que tener el hígado resistente para estar preso en un lugar en el que cortar personas vivas con una motosierra, o ponerle un collar explosivo a un ser humano pueden verse como algo normal y saber que tú puedes ser el próximo. Soy el Joaquín de aquel momento, no el de hoy. Acabo de conocer una realidad de espanto, Johana; porque tu nombre es Johana, ¿no es cierto?. ¿Ves cómo ahora puedo decir tu nombre?. Muchas veces la muerte fumó de mi cigarro. Muchas veces soñé que el próximo collar volaría mi cabeza.

ESCRITORA: (AL PÚBLICO.) Mi casa era una orgía de fantasmas. Un padre borracho, una madre medio loca... eso tiene que saberse también. Además, yo era casi una niña cuando me fui de mi casa con Joaquín porque es cierto que era bueno conmigo. Me daba la seguridad que yo necesitaba.

JOAQUÍN: Melodrama, Johana, puro melodrama. La niña infeliz raptada por el villano. No sigas con la telenovela que esto es el teatro.

ESCRITORA: Estoy de acuerdo. Pero es que un hombre nunca sabe cuanto falta. Eso es lo que el público tiene que saber.

JOAQUÍN: (AL PÚBLICO.) Todas las noticias que tenía de Johana, mi esposa, mientras estaba allá secuestrado eran de que ella me esperaba... que escribía poemas sobre mi regreso...

ESCRITORA: (AL PÚBLICO.) Donde dormía Joaquín puse una almohada y seguí cuidando sus gustos para olvidar que estaba perdido; que podía que nunca lo volviera a ver. No sé cómo sucedió; en qué momento murió el recuerdo de Joaquín y nacieron otros brazos.

(JOAQUÍN ECHA A REÍR A CARCAJADAS, VA HASTA UNA ESQUINA, TRAE RODANDO UN REFLECTOR Y LO COLOCA DELANTE DE ELLA, LO ENCIENDE Y UNA INTENSA LUZ ILUMINA EL ROSTRO DE JOHANA.)

JOAQUÍN: Musiquita de violín. Nada más que te falta la musiquita para ser Bette Davis en sus

mejores tiempos.

(JOHANA PERMANECE UN MOMENTO EN LA POSICIÓN EN LA CUAL HABÍA QUEDADO. LUEGO ROMPE LA INERCIA Y ESCAPA DEL CHORRO DE LUZ.)

ESCRITORA: No trates de irte por la tangente. ¿Qué vienes a reclamar a estas alturas?

(JOAQUÍN APAGA EL REFLECTOR Y LO LLEVA HASTA DONDE ESTABA ANTES. LUEGO REGRESA DESPACIO.)

JOAQUÍN: ¿Por qué te casaste conmigo?.

ESCRITORA: Te amaba.

JOAQUÍN: Eso pensaba yo.

ESCRITORA: No seas ridículo.

JOAQUÍN: Cuando estaba preso allá en la selva y la situación se me ponía difícil, me acordaba de ti.

ESCRITORA: Y yo estaba aquí esperándote.

JOAQUÍN: La mayor parte del tiempo tenía miedo. Los huevos se me ponían aquí, pero pensaba: "Mi Johana está allá, con su vientre blanquísimo y cuando vuelva vamos a tener un hijo". Sin embargo, tú estabas de fiesta mientras yo estaba pudriéndome en una caverna estrecha y húmeda, lejos de todo ser humano que no tuviera una ametralladora cruzada sobre el pecho.

ESCRITORA: No es tan sencillo como lo pintas ahora.

JOAQUÍN: Es muy simple, Johana. ¿No estabas borracha la noche que allí mismo, delante de mi, mataron a Saúl, el fotógrafo? ¿No decías que Saúl era como un hermano para ti? ¿No decías que yo era tu vida?. Tu vida estaba en un hilo y tú de fiesta en fiesta. ¿Sabes lo que me decían para torturarme? Me contaban historias de que estabas gozando de lo lindo. Que andabas conociendo todas las discotecas y los cabarets. Me decían que mi mujer, jovencita y linda, estaba disfrutando mientras yo estaba tan jodido allí. Los hijos de puta decían bromas todo el tiempo; pero yo no les hacía caso. Creía que todo era mentira...

(JUÁN ABANDONA LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN Y ADOPTA LA SUYA REPITIENDO EL ACTO DE DESPOJARSE DE ALGUNO DE LOS ATRIBUTOS.)

JUÁN: Oye, ¿por qué no pones todo eso en la obra?.

ESCRITORA: Porque está analizando lo que pasó él, pero y lo mío, ¿quién entiende lo mío?

(JUÁN TOMA DE NUEVO LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN VOLVIENDO A INCORPORAR A SU ATUENDO LOS ATRIBUTOS QUE ANTES SE QUITARA.)

JOAQUÍN: Es incomparable, Johana. Quien estaba a punto de perder la vida en aquel estúpido lugar era yo.

ESCRITORA: Porque te daba la gana. Muchas veces te dije que no te metieras en esas aventuras, que era peligroso. Sabías que en cualquier momento te podía suceder lo que te sucedió. Además, siempre te dije que no me dejaras sola, que no estaba preparada para resistirlo...

JOAQUÍN: Uno nunca va a una guerra porque quiere.

ESCRITORA: ¿Quién te obligó?.

JOAQUÍN: No te hagas la comemierda que tú sabes muy bien cómo son las cosas. Soy periodista. Irme de reportero allá, donde están las balas de verdad me podía dar mucho, no sólo dinero, sino también más prestigio que el que podía ganar trabajando en la redacción de un periódico o en la sala de satélites de un canal de televisión. El riesgo tiene su valor. Yo quisiera saber qué habrías hecho tú.

ESCRITORA: No me habría ido a ninguna parte.

JOAQUÍN: Claro, ahora es muy fácil decirlo, pero si te ponen en la mano un contrato...

ESCRITORA: Tenías miedo de que fuera otro a ganarse el dinero que te estaban poniendo en la mano. A la guerra, sea cual sea, van sólo los cobardes a pasar por valientes... a intentar que nunca descubran las verdaderas razones por las que fueron.

JOAQUÍN: En este caso se trata de mi trabajo...

ESCRITORA: Se trata de que si no vas tú allá irá otro y se ganará tu puesto.

JOAQUÍN: ¿Y qué? El lugar que tengo en la prensa me costó mucho ganarlo... nadie me lo regaló. No es fácil ser el periodista que he conseguido ser. Tuve que volverme, en dos años, el tipo que daba las noticias más atrevidas. Debí aprender a convivir con el peligro. Porque ser un buen reportero no basta. Hay que buscar la manera de sobresalir, de llegar lo más lejos posible...

ESCRITORA: ... ser el más ambicioso.

JOAQUÍN: Si lo que quieres es una confesión te puedo decir que fui a esa guerra a ganar dinero; que no me interesan los problemas de esa gente en lo más mínimo.

ESCRITORA: Entonces eres un mercenario.

(JUÁN ABANDONA LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN REALIZANDO LA CONSABIDA RETIRADA DE LOS ATRIBUTOS, CORRE HASTA JOHANA, LA TOMA POR LOS HOMBROS Y LA SACUDE ENTUSIASMADO.)

JUÁN: ¿Por qué no incluyes ese pasaje en la pieza?. Es muy interesante.

ESCRITORA: (CORTANTE.) Porque no puede ser.

(JUÁN REGRESA A LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN COLOCÁNDOSE LOS ATRIBUTOS LENTAMENTE. JOHANA VUELVE A LA POSICIÓN QUE TENÍA ANTES DE LA DISGRESIÓN.)

ESCRITORA: Entonces eres un mercenario.

JOAQUÍN: Soy un trabajador de la información. Trabajo para que el público conozca lo que le interesa saber.

ESCRITORA: Eres un oportunista de mierda, Joaquín. Un tipo que gana, pero que no se compromete.

JOAQUÍN: Lo que cuentan son los hechos, Johana. Fue preciso que me fuera a una guerra, sea cual sea, y fui. Es todo. La oportunista eres tú que disfrutabas de todo lo que yo estaba ganando: eras la mujer del periodista prestigioso, apresado por unos salvajes; a la que el dinero le estaba lloviendo como maná del cielo...

(ELLA SE ALEJA DE JOAQUÍN EVIDENCIANDO QUE NO QUIERE ESCUCHAR NADA MÁS. ÉL SE PERCATA DE LA REACCIÓN DE LA ESCRITORA Y QUEDA EN SILENCIO. ELLA VIENE HASTA EL PROSCENIO Y HABLA AL PÚBLICO EN TONO CASI DECLAMATORIO.)

ESCRITORA: Cuando te fuiste no podía dormir por las noches. Soñaba que te había pasado algo malo. Siempre te imaginaba muerto. Las pocas noticias que recibía de ti era que estabas bien, pero lo que entendía siempre era que estabas mal.

JOAQUÍN: ¿Sí? ¿Cómo se explica entonces que anduvieras de fiesta todo el tiempo?.

ESCRITORA: No estaba acostumbrada a estar sola... no lo podía evitar... pero ahora resulta que soy la culpable de todo. Eres injusto, Joaquín. Yo te cuidé lo que pude. (PAUSA.) Al principio huía de todo el mundo, tenía miedo de acercarme a alguien...no confiaba...

JOAQUÍN: En mi podías confiar.

ESCRITORA: Pero tú no estabas. (PAUSA.) La situación en mi trabajo empezó a ponerse difícil. Siempre estaba en las nubes. No podía concentrarme. Llegó un momento en que no se podía contar conmigo para nada y empezaron los problemas. Me sentía tan mal; y lo peor era que no tenía con quien hablar. Él fue llegando como algo que no se siente. Fue un atardecer; no sé ni cómo me lo dijo, pero yo pensaba: "Se va. Si no me decido este también se va y me quedo sola". (SOLLOZA.) Es que si no aceptaba lo perdía, ¿me entiendes?.

JOAQUÍN: ¿Qué coño hay que entender?. Todavía no eras viuda y ya estabas echándote otro marido.

ESCRITORA: No tenía otro marido, Joaquín. Mi marido eras tú.

(JUÁN ABANDONA LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN. REALIZA LA RETIRADA DE LOS ATRIBUTOS ESTA VEZ MUY PENSATIVO, COMO REPASANDO MENTALMENTE TODO LO QUE ACABA DE ESCUCHAR.)

JUÁN: Para que tú veas, me parece que eso, como historia de amor está bonito. ¿Por qué no lo usas?.

ESCRITORA: No puedo, Juan... te lo juro que no puedo.

JUÁN: ¿Por qué no puedes?.

ESCRITORA: Esa relación no podía salvarse. Él era un ambicioso; un egoísta.

(JUÁN VUELVE A LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN NUEVAMENTE. ESTA VEZ SE COLOCA LOS ATRIBUTOS DESPACIO, COMO CONTRA SU VOLUNTAD.)

JOAQUÍN: Así que ni siquiera te interesaba definir el cambio de marido. Debían haberme puesto el collarcito explosivo. Así habría sido más fácil para ti a la hora de tomar una decisión.

ESCRITORA: No te pongas patético. Sabes perfectamente que después de todo lo que pasó no quiero ser la mujer de nadie.

JOAQUÍN: (IRÓNICO.) El mundo es una mierda, Johana; pero no es mi culpa.

ESCRITORA: No te voy a permitir que te burles.

JOAQUÍN: (VIOLENTO.) Voy a hacer lo que me parezca. Todavía tengo ganas de matarte.

ESCRITORA: No grites tanto y hazlo si tienes cojones, anda.

JOAQUÍN: (CON RABIA.) Sería bueno que te matara, ¿verdad?. El intelectual que presume de civilizado, pero que en el fondo es un cavernícola.

(JUÁN ABANDONA UNA VEZ MÁS LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN RETIRÁNDOSE LOS ATRIBUTOS AHORA CON UN POCO DE FURIA.)

JUÁN: (INGENUO.) Ven acá, ¿tú quieres aparecer en esta pieza de teatro como una especie de víctima, ¿no es así?.

ESCRITORA: No sé todavía cuál es la obra que quiero escribir.

(JUÁN ASUME DE NUEVO LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN, ESTA VEZ CON TODAS SUS FUERZAS.)

JOAQUÍN: ¿Y si no sabes cuál es la obra que quieres escribir por qué estás pensando en mi entonces?.

ESCRITORA: (A LA DEFENSIVA.) No sigas, Juan... no sigas...

JOAQUÍN: No soy Juan y sí voy a seguir. ¿Por qué piensas en mí?. Explicame.

ESCRITORA: Soy escritora. Tengo derecho a recurrir a mis experiencias, a mis recuerdos. Pero no te embulles demasiado que voy a escribir otra historia y no la tuya, Joaquín.

JOAQUÍN: Quieres escribir otra, pero te atormentas con esta.

ESCRITORA: Es mi problema. No tienes por qué meterte.

JOAQUÍN: Tu problema como escritora es escribir cosas que le interesen a la gente, ¿no?. Bueno, yo soy la gente y me interesa este problema. Estás obligada a escribir sobre eso.

ESCRITORA: No. Voy a escribir la historia que te dije antes. Quiero hablar del machismo.

JOAQUÍN: Te obsesionan los ismos: Sexismo, liberalismo, machismo, chauvinismo, feminismo, racismo...

ESCRITORA: No es tu problema.

JOAQUÍN: ... seguro que estás obsesionada por el folklore, por las minorías...

ESCRITORA: Deja eso ya, Joaquín.

JOAQUÍN: Te sobra inteligencia para descubrir y analizar los problemas de los demás, pero te falta corazón para batirte con los tuyos.

ESCRITORA: Yo no tengo problemas.

JOAQUÍN: Eres una mentirosa, Johana; una cobarde. Ese es tu problema.

(LA ESCRITORA SE DEJA CAER EN UNA BUTACA. HAY UNA LARGUÍSIMA PAUSA EN LA CUAL JOAQUÍN SE PASEA POR TODO EL ESCENARIO Y ELLA SE CONCENTRA PROFUNDAMENTE ANTES DE COMENZAR A HABLAR.)

ESCRITORA: Yo seré lo que tú quieras, pero soy muy feliz así... tengo una vida estable... no

voy a venir ahora a buscarme preocupaciones con una estúpida obra de teatro sobre un tema que puede ser escabroso y que además me pone mal. En fin, que si piensas que soy tan ingenua como para pretender ponerle el pecho a las balas y cambiar el mundo te equivocaste. Hace mucho tiempo me enteré de que eso es imposible. Soy una artista que comienza y debe caminar sobre terreno firme.

(JUÁN ABANDONA LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN. ESTA VEZ SE RETIRA LOS ATRIBUTOS CON CIERTA PRISA. SE NOTA QUE TIENE ALGO IMPORTANTE QUE DECIR.)

JUÁN: Pero si tu trabajo es bailar sobre el filo de un cuchillo, Johana. ¿Cómo vas a venir a decirme eso ahora?

ESCRITORA: Mi trabajo es escribir mucho y luego irme de vacaciones a Acapulco si es posible.

JUÁN: Tu obligación es meterte en el problema de verdad.

ESCRITORA: Estoy cansada de que me amenacen.

(JUÁN SE COLOCA LOS ATRIBUTOS NUEVAMENTE PARA VOLVER A JOAQUÍN.)

JOAQUÍN: ¿Alguien te amenazó?

ESCRITORA: Tú me estás amenazando. O sea, el otro.

JOAQUÍN: ¿El personaje?

ESCRITORA: Ese mismo. Pero no voy a hacerle caso a ninguno de los dos. Escribiré más que Corín Tellado. Mis obras se presentarán en grandes escenarios, haré películas... voy a ser famosa, voy a viajar el mundo entero, recibiré homenajes...

JOAQUÍN: Te estás engañando, Johana. Sabes que no conseguirás nada de eso; y te anuncio que el día que seas millonaria y estés en un hotel de lujo en Franckfurt del Meno, en Cannes o en New York, con un rollo de billetes en la mano, ese día te vas a suicidar, porque no se puede vivir mucho tiempo sin creer en uno mismo.

ESCRITORA: (ALTERADA.) !Desaparece!.

JOAQUÍN: No me iré.

ESCRITORA: (HISTÉRICA.) !!Vete!!. Aquí se hace lo que yo quiera. Yo soy una artista.

JOAQUÍN: Tú lo que eres una clase de mierda, Johana...

ESCRITORA: (FRENÉTICA.) Y tú... !!Tarrúo!!.

(JOHANA Y JOAQUÍN ESTÁN FRENTE A FRENTE. LAS MANOS DE AMBOS SE CIERRAN LENTAMENTE Y AMBOS SE ABALANZAN EL UNO HACIA EL OTRO ENTABLANDO UNA LUCHA MUY ESTILIZADA EN LA CUAL EFECTÚAN LOS MOVIMIENTOS CON UN EFECTO DE RALENTI. INTERCAMBIAN VARIOS GOLPES Y ESQUIVAS HASTA QUE JOAQUÍN DA UN PUÑETAZO EN PLENO ROSTRO A JOHANA Y ESTA CAE AL SUELO, INCONSCIENTE. SE ESCUCHA EL ULULAR DE UN CARRO DE POLICÍA Y JOAQUÍN RETROCEDE LEVANTANDO LOS BRAZOS EN SEÑAL DE QUE SE ENTREGA. EL SONIDO DEL CARRO DE POLICÍA SE DISUELVE LENTAMENTE. JOAQUÍN SE DESPOJA DE LOS ATRIBUTOS PARA VOLVER A SER JUÁN, CORRE HASTA JOHANA QUE PERMANECE TENDIDA EN EL SUELO Y SE ARRODILLA ANTE ELLA.)

JUÁN: (AL PÚBLICO.) ¿Qué es esto?. ¿Está muerta?.

ESCRITORA: (ABRE LOS OJOS Y SE INCORPORA MIENTRAS HABLA.) Por supuesto que no me mató. Sólo fue el escándalo. La policía... el juicio... abuso verbal... abuso físico... pero, en fin, ya todo pasó. Fue hace tanto tiempo...

JUÁN: Entonces eres víctima y culpable a la vez.

ESCRITORA: Tal vez esa es la más aproximada de las verdades.

JUÁN: Bueno, entonces ya tienes a la vista tus demonios. Cuando los pases por el fuego y por el agua helada estarán tan mansos que dará gusto tenerlos en el alma.

ESCRITORA: No trates de decirme lo que pasará conmigo que no es de eso de lo que quiero hablar. Vamos a tu historia; la historia de Juán.

JUÁN: ¿Qué te importa a ti mi historia, Johana?. Quieres escribir un melodrama barato sobre mi problema para no verte en el compromiso de escribir sobre el tuyo.

ESCRITORA: No te confundas. Tu historia es muy importante para mi. A través de ella quiero mostrar al mundo lo infelices que pueden hacernos los prejuicios. ¿Vas a decirme que eso no es vital?. ¿Es que el mundo sentimental de las personas no es vital?.

JUÁN: Claro que lo es; y muy cómodo. Sobre todo si se trata de problemas sentimentales químicamente puros. Quieres hacer de la vida una novelita de las que entretienen a las amas de casa, pero tú sabes muy bien que en las historias que hay dentro de ti los elementos son muy diferentes.

ESCRITORA: Tengo libertad para hacer el arte que me parezca. No creo en ninguna norma que me dicte lo que debo hacer...

JUÁN: Y si sigues como vas nunca tendrás problemas. ¿Es eso lo que estás buscando?.

ESCRITORA: No te voy a responder esa pregunta.

JUÁN: No tienes que responderme. Lo que tienes que hacer es llenarte el corazón y decir todo

lo que tienes por dentro de una vez.

ESCRITORA: Coño, ¿no entiendes que estoy cansada de que todo lo que escriba resulte problemático?... y si no es problemático entonces es comemierda. Estoy cansada de cocinar, lavar, fregar; de explicarle a unos niños imbéciles en una escuela imbécil qué carajo es el Quijote. A estas alturas ni sé lo que les digo; ni yo misma me creo las cosas que les dicto. Y ahora, de contra, un supuesto personaje, que ni siquiera existe, viene a fiscalizarme lo único que puedo hacer como me da la gana.

JUÁN: El problema no se produjo cuando escribías como te daba la gana, sino cuando empezaste a escribir como es más conveniente.

ESCRITORA: El mundo es una mierda, Juan, pero no es mi culpa.

JUÁN: Pero, ¿no tienes miedo, Johana?.

ESCRITORA: ¿A qué voy a tenerle miedo?. No estoy haciendo nada malo, todo lo contrario...

JUÁN: ¿Te imaginas la responsabilidad que encierra escribir una pieza de teatro donde hay una mujer en actitudes negativas. Te imaginas lo que dirán las feministas. Una obra en la que un periodista tan canalla como Joaquín, el oportunista Joaquín, hay momentos en que tiene la razón? Con tanto comemierda suelto por ahí una obra como esa puede complicarle la vida a cualquier escritor.

ESCRITORA: Estás corriendo de nuevo. Lo que he tratado de decir todo este tiempo es precisamente que no es esa la obra que quiero escribir.

JUÁN: Esa es la que estás pensando, Johana.

ESCRITORA: Puedo pensar en lo que me parezca. El cerebro de uno es independiente y soberano. No me jodas más.

JUÁN: Lo único que quiero es que seas honesta, que digas todo, pero todo, lo que pienses...

ESCRITORA: Me estás pidiendo que me suicide.

JUÁN: Te estoy pidiendo que digas la verdad, carajo.

ESCRITORA: ¿Y quién tiene la verdad?. ¿Tú crees que tienes la verdad?

(HAY UNA PAUSA LARGUÍSIMA. AMBOS CAMINAN POR TODO EL ESCENARIO TRATANDO DE NO ENCONTRARSE. FINALMENTE AMBOS SE DETIENEN Y JUÁN VA HASTA JOHANA.)

JUÁN: Estoy dando por sentado que sabrás desde siempre que un solo hombre nunca tiene toda la verdad. Que siempre existe más de una versión de la historia.

ESCRITORA: A ti no hay quien te coja el ritmo.

(JUÁN TOMA POR LOS HOMBROS A JOHANA Y LE HABLA INQUISIDORAMENTE.)

JUÁN: ¿Y a ti?. ¿Quién te coje el ritmo a ti, Johana?.

ESCRITORA: (LIBERÁNDOSE DE LAS MANOS DE JUÁN.) Pero si lo único que quiero para mi es lo que hacen ya millones de gentes. Quiero ser independiente... quiero ser escritora... quiero tener éxito... quiero hacer lo que me salga de aquí... (SE SEÑALA EL PUBIS CON AMBAS MANOS)

JUÁN: Y para conseguir todo eso puedes escribir sólo la mitad de lo que piensas... hacerlo todo a medias; no arriesgar nada... ¿adonde piensas ir por esa carretera?.

ESCRITORA: Lo que pasa es que tú eres un personaje estúpido que no tiene problemas materiales y que está en el mundo sólo de visita, pero te aseguro que vivir aquí no es nada fácil. Si lo que quieres es que diga que no pienso escribir cosas que puedan ser conflictivas, ya te lo dije, y si quieres que confiese que no soy Julieta, dispuesta a clavarse un puñal en el pecho para morir por el amor de su Romeo, por supuesto que no lo soy. Eso no existe, Juan. Shakespeare y yo y todos los demás lo que hemos hecho siempre ha sido engañar a la gente. Es el engaño universal. Entiéndelo.

JUÁN: Está bien, lo entiendo. Pero lo que es a mi no me vas a usar como a un maquillaje. ¿Me explico? Yo existo para decir tus verdades.

ESCRITORA: Que engreído estás. Pero no me importa, de todos modos al final dirás lo que yo decida.

JUÁN: Tus verdades o nada. Por mis labios no tienes otra cosa que decir.

(LA ESCRITORA VA HASTA LA CARPETA, LA TOMA, EXTRAE UNA HOJA EN BLANCO Y LA MONTA EN LA MÁQUINA DE ESCRIBIR. AHORA HABLA EN TONO CONCILIATORIO.)

ESCRITORA: Vamos a concentrarnos en la historia. Voy a domesticarte como a un animalito; entonces verás lo fácil que es todo.

JUÁN: No es a mi a quien domesticas, Johana. Entiéndelo, coño.

ESCRITORA: (SIN HACER CASO.) No podrás irte. Estás en mis manos.

(JUÁN REACCIONA VIOLENTAMENTE, VA HASTA EL CAJÓN DE UTILERÍA, SACA EL CUCHILLO Y LO ENARBOLA AGRESIVAMENTE. LA ESCRITORA MIRA FIJAMENTE LA MANO DE JUÁN QUE SOSTIENE EL CUCHILLO. ÉL COMIENZA A AVANZAR. LA ESCRITORA RETROCEDE CON TEMOR SIN DEJAR DE MIRAR LA MANO DERECHA DEL HOMBRE.)

ESCRITORA: No puedes hacerme daño. No tienes ningún derecho sobre mi...

(JUÁN AVANZA AÚN MÁS HACIA ELLA. JOHANA TIENE CADA VEZ MENOS ESPACIO PARA RETROCEDER. LA MANO DE JUÁN, EN ALTO SOSTIENE EL CUCHILLO.)

JUÁN: (CON CIERTO SADISMO.) ¿No dices que soy tu siervo... que vas a domesticarme...? No tengas miedo.

ESCRITORA: (AMARGAMENTE.) No me mates.

(JUÁN DISTIENDE SU ACTITUD AGRESIVA. HABLA CON NATURALIDAD.)

JUÁN: No te preocupes, Johana. El animal biológico que eres me es imposible matarlo.

ESCRITORA: ¿Y...?

JUÁN: Me voy.

(ÉL DA LA ESPALDA, DEJA CAER EL CUCHILLO, BAJA DEL ESCENARIO Y COMIENZA A ALEJARSE LENTAMENTE POR ENTRE EL PÚBLICO .)

ESCRITORA: Como artista no voy a morir. Ni te lo imagines.

JUÁN: Tú quieres mucha paz y eso no puede ser, Johana.

ESCRITORA: Vamos a intentarlo otra vez.

JUÁN: Si te atreves vuelve a intentarlo, pero no habrá calma.

(JUÁN SE PIERDE AL FINAL DEL LUNETARIO. JOHANA QUEDA INMÓVIL AL CENTRO DEL ESCENARIO. OSCURO. FIN.)